

# BAUTISTA REFORMADO S DEL PERÚ



# UNA VIDA DE FE

---

Por Abraham Cutipa

Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que El existe, y que es remunerador de los que le buscan. (Heb 11:6)

La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas siempre da lugar a una vida de fe. De hecho, desde el principio hasta el final, la vida cristiana es una vida de fe. Sin ella no hay verdadero cristianismo. La fe es necesariamente una marca distintiva de la vida del Espíritu, porque es su don, además de ser ejercido por el individuo. Cuando el Espíritu Santo reside, va a nacer la fe. Esto es de gran importancia en la Palabra de Dios; que es indispensable para la vida cristiana puede verse en los siguientes pasajes:

Rom 5:1 Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Heb 11:6 Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que El existe, y que es remunerador de los que le buscan.

Heb 10:38 MAS MI JUSTO VIVIRÁ POR LA FE; Y SI RETROCEDE, MI ALMA NO SE COMPLACERA EN EL.

2Co 5:7 (porque por fe andamos, no por vista);

Gál 2:20 Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Rom 1:17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: MAS EL JUSTO POR LA FE VIVIRÁ.

Pero, ¿qué es la fe? A primera vista puede parecer una cosa relativamente fácil de definir: se trata simplemente de creer a Dios. Sin embargo, un examen más minucioso de las descripciones bíblicas de la fe, nos encontramos con esa definición es insuficiente. Pero puede ser una actividad puramente intelectual y va más allá de la mente. La fe bíblica es mucho más que un asentimiento intelectual a la verdad de Dios, como Santiago da a entender al definir la naturaleza de la fe salvadora. (Santiago 2: 14-26). Él hace que el punto de que la fe no es sólo una cuestión de profesión y asentimiento mental a ciertas verdades, para, según él, los demonios creen, y tiemblan. Él afirma que no hay tal cosa como una fe muerta, así como una fe viva, y la principal diferencia entre los dos es el elemento de compromiso. La verdadera fe bíblica afecta a todo el hombre en su mente, voluntad y emociones y se evidencia por una vida comprometida con Cristo. Que involucra el intelecto,

ya que hay ciertas verdades que ha de creerse; pero la fe bíblica debe comprender también el compromiso, o de lo contrario no será diferente de la fe de los demonios.

En Col 2:6 Pablo describe: Por tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en Él; ¿Cómo recibe una persona a Cristo? Las Escrituras enseñan que es recibido por la fe. Esta es la comprensión adecuada de como recibe uno a Cristo por la fe, por tanto, se define cómo hemos de vivir la vida cristiana.

Al llevarnos a la salvación, el Espíritu de Dios nos revela la culpa de nuestro pecado y nos muestra nuestra incapacidad total para salvarnos a nosotros mismos o hacer bien con Dios a través de nuestros propios esfuerzos. Luego, a través de la Palabra de Dios en el Evangelio, que revela toda la suficiencia de Cristo como Señor y Salvador. Y el resultado es que, por la gracia de Dios, el pecador se vuelve a Cristo en la fe para recibir la salvación. ¿Cuál es, entonces, son los elementos esenciales de la fe salvadora?

Ante todo, el pecador es llevado a la convicción de que el mensaje de la Palabra de Dios es la verdad:

“Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibisteis la palabra de Dios, que oísteis de nosotros la aceptasteis no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en vosotros los que creéis” (1 Ts. 2:13). La fundación de la fe es la Palabra de Dios, el objeto de la fe es el Dios de la Palabra.

El pecador que ha sido sometido al punto de creer la Palabra de Dios y de las verdades esenciales que revela acerca de Dios y de Cristo, sobre el pecado y el camino de salvación. Él entiende que Jesucristo es el Señor y Dios y el único mediador entre Dios y el hombre. Entiende que la obra de Cristo en la cruz en el derramamiento de su sangre en expiación sustitutiva, proporcionando una justicia imputada para todos los que creen en él, es el único medio de perdón y salvación. El Espíritu de Dios le revela que sus obras son inaceptables para Dios y no le pueden traer la salvación. Estos aspectos son esenciales para la fe, sin embargo, no son todo lo que hay en relación a la verdadera fe bíblica. No podemos definir la fe únicamente en términos de verdades objetivas. Una persona puede “creer” todo lo correcto acerca de Dios y de Cristo y la salvación y todavía se perdería, la fe también implica otros factores.

A medida que el Espíritu de Dios revela estas verdades a un pecador perdido en la persona de Cristo como el objeto de la fe. La fe en él significa confiar en el Señor Jesucristo, lo que significa venir a Cristo en arrepentimiento personal, el compromiso y dependencia. La salvación no consiste meramente en la creencia de hechos acerca de Dios y Jesús, sino entrar en una relación con la persona de Cristo.

Por otra parte, la fe bíblica siempre va acompañada de arrepentimiento. Tiene que haber un volverse del pecado, así como un giro a Cristo como Señor y Salvador, y el cese de todos los intentos de confiar en nuestros propios intentos de auto-justicia para calificar para la aceptación de Dios. Nos volvemos de todas las obras, ya sean religiosos, social o moral,

y Jesucristo viene a ser el Salvador, depender de Él y confiar en Él para ser guardado. Además, la verdadera fe salvadora también implica la presentación de nuestras vidas a Cristo como Señor. En tal conversión no podemos continuar viviendo una vida en pecado opuesto a Dios. En el arrepentimiento nos hemos apartado del mundo, de nuestros pecados y de la autonomía y comprometido sin reservas a Jesús como Señor. Sabemos que el compromiso es de corazón, ahora un verdadero discípulo de Cristo.

El objeto de la fe salvadora, entonces, es siempre la persona de Cristo. El fundamento de la fe es la Palabra de Dios, y el ejercicio de la fe implica los elementos de compromiso, la confianza y la dependencia.

Si la verdadera fe salvadora implica el conocimiento, el compromiso, la confianza y la dependencia lo mismo ocurre con la vida de fe de los cristianos. La conversión es, sino el comienzo de una vida creyendo. Como dice AW Pink, "La vida cristiana es la continuación habitual de lo que tuvo lugar en la conversión, la realización de los votos que se hicieron entonces, la puesta en práctica de la misma".

Estos elementos de la fe se relacionan con la vida cristiana.

#### COMPROMISO

#### CONFIAR EN DIOS

#### DEPENDENCIA

El hecho de que la fe como una forma de vida implica compromiso se ve desde la descripción de la Escritura en la vida de Cristo. Hebreos 3: 2 dice: "El cual fue fiel al que le designó". Una de las principales características de la vida de Cristo era la fidelidad a Dios. La fe siempre implica fidelidad y un compromiso con Dios para que le sirvan, caminar con él y amarlo. Los que vienen a Cristo por la fe llegar a ser como él, se convierten en hombres y mujeres cuyas vidas se caracterizan por el compromiso de vivir para Dios y su voluntad. Como Santiago pone su fe en evidencia por sus obras. Dios, su voluntad y las cosas de la eternidad será la primera en la vida en oposición a los intereses de uno mismo y de las cosas de este mundo.

La vida del Señor Jesucristo se caracteriza por una perfecta confianza y dependencia y fidelidad. Pero la razón por la que podría vivir una vida así se debió a lo que estaba en su naturaleza como un hombre. Filipenses 2:5-8 nos dice algo muy significativo sobre la vida de Cristo y nos revela el secreto de su vida en un sentido. Este pasaje estados:

Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús es el Hijo de Dios y Dios es su Padre, pero Dios también es su amo y señor. Así que básicamente, la vida de fe vivida por Jesús tenía sus raíces en una vida de sumisión y entrega a Dios. Esto es fundamental para la comprensión de la vida de fe. Si hemos de vivir una vida de fe también nosotros debemos ser los siervos de Dios. Debemos comprometernos sin reservas nuestras vidas a Jesucristo como nuestro Señor y Maestro y nos convertimos en sus Doulos. Al igual que su vida estaba totalmente comprometida con su padre, así es necesario que el nuestro sea totalmente comprometido con él.

Esto también se ve en el ejemplo de Abraham, que se llama el padre de los fieles. Abraham es un modelo de la vida de fe, y las descripciones que se dan de su vida en Hebreos 11 nos enseñan mucho acerca de la naturaleza de la fe bíblica:

Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. (Hebreos 11: 8-10).

Cuando Abraham fue llamado por Dios, obedeció. Él creyó a Dios y su respuesta a la revelación de Dios mismo a él era la obediencia, es decir, el compromiso. Se comprometió a la persona de Dios y salió dependiendo de Dios para guiarlo, proveer para él y protegerlo. Él confiaba en Dios para cumplir su palabra con él. Ligado a esta confianza y dependencia era la vida del compromiso de Abraham. Abraham fue llamado a salir de su país, su cultura y su parentela, y que se comprometiera a seguir a Dios. Tuvo que dejar la compañía de las personas dedicadas a este mundo, y, al comprometerse con Dios, él y los demás patriarcas como él se convirtieron en extranjeros, extraños, extranjeros, peregrinos y exiliados. Ellos vivían en tiendas de campaña en la tierra de la promesa como seguidores y adoradores de Dios. No vivían en este mundo, sino para la eternidad, no mirando una ciudadanía terrenal sino la celestial. Por la fe se comprometieron a Dios. Su perspectiva se convirtió en la del mundo por venir y su esperanza estaba en Dios mismo. La Escritura nos asegura que todos los que nacen del Espíritu Santo siguen sus pasos. Lo que caracteriza la vida de Abraham y los otros pioneros de la fe, es también se caracteriza de la vida de todo hijo de Dios.

El hombre de fe, el hombre con un corazón regenerado, tiene una mente renovada y nuevo punto de vista. Él ve la vida de manera diferente desde el hombre natural, desde la perspectiva del futuro. Su vida es de fe; que está viviendo por la eternidad y ya no para este mundo. La escritura es enfática en su enseñanza de que un verdadero cristiano no vive para el mundo ni las cosas que dominan el mundo, porque ha muerto a la misma y su corazón se ha dado a Dios:

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. (1 Jn. 2: 15-16).

1Jn 4:4 Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

Stg 4:4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Gál 6:14 Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.

El reino de Dios y la eternidad, no el reino de este mundo, dominan el corazón de un verdadero cristiano. El creyente tiene una perspectiva y enfoque completamente diferente, ya que ha experimentado la fuerza renovadora del Espíritu Santo; hay evidencia permanente en su vida de fe verdadera. Es una vida comprometida con Dios y sus propósitos.

Podemos ver aún más la relación entre el compromiso y la fe y apreciar la importancia de una perspectiva bíblica, por el testimonio de Pablo en la segunda carta a los Corintios:

Sino que en todo nos recomendamos a nosotros mismos como ministros de Dios, en mucha perseverancia, en aflicciones, en privaciones, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos, en pureza, en conocimiento, en paciencia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en la palabra de verdad, en el poder de Dios; por armas de justicia para la derecha y para la izquierda; en honra y en deshonra, en mala fama y en buena fama; como impostores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, y he aquí, vivimos; como castigados, pero no condenados a muerte; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque poseyéndolo todo. (2 Cor. 6: 4-10).

Por tanto, no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día. Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Cor. 4: 16-18).

Pablo comienza diciendo que él es un siervo de Dios, y luego hace una lista de las dificultades, pruebas y dificultades que enfrenta él. Pero es obvio que se ha comprometido a ser fiel en todo. No importa lo que viene contra él, él va a hacer la voluntad de Dios. Se puede experimentar dolor e incluso la depresión (2 Cor. 7:5-6), pero esto no afecta su compromiso de obedecer a Dios porque él tiene una perspectiva eterna. Esta es la fe. Se ve más allá de este mundo para un reino eterno. Y, por el amor de Dios, el creyente por lo tanto vivir y soportar.

Esto se reitera en Hebreos 12: 1-2: Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los

ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de El soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.

El creyente está involucrado en una carrera de resistencia de larga distancia. Debido a la persecución, las dificultades y las pruebas de los cristianos hebreos se enfrentaron a la tentación de desviar. El autor escribe para animarles a lo largo del camino de la fe-el camino de la resistencia y el compromiso.

La vida de fe es una vida de compromiso con una persona. Es compromiso de santidad y la resistencia, el compromiso de vivir la voluntad de Dios por encima de todo lo demás en este mundo por amor a Dios. Escritura abunda en el estímulo para ayudar a que hagamos esto: Stg 1:12 Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman. 1Pe 1:6 En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas,

En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; (1Pe 1:6-7)

Estos versículos nos dicen que están sometidos a un juicio para probar nuestra profesión de fe. Tratan nuestro compromiso para ver si vamos a sufrir, porque la Escritura dice que sólo los que perseveran en las pruebas recibirá la corona de vida. Por tanto, sólo aquellos que manifiestan una vida de compromiso tienen verdadera fe bíblica. El Nuevo Testamento nos lleva constantemente de nuevo al hecho de que la fe se pone de manifiesto en una vida de compromiso con Jesucristo, un compromiso que se mantiene a través del sufrimiento, pruebas y dificultades. La fe se somete a las circunstancias de la elección de Dios; que perdura y confía en él en medio de todas las adversidades.

El hombre de fe ve las circunstancias actuales desde una perspectiva eterna. Vive en busca de Dios, creyendo, confiando y dependiendo. Y por lo tanto su respuesta a las circunstancias es completamente diferente de la de los hombres del mundo. Hay ciertas cosas que un niño de Dios cree acerca del carácter de Dios; confía en sus promesas y depende de él por la fuerza y la sabiduría para hacer su voluntad. El cristiano es como Moisés, que, por la fe, salieron de Egipto y se sostuvo como viendo al Invisible (Hebreos 11:27). La fe ve Dios y es eterno; su enfoque es la persona de Dios. Nadie puede caminar una vida de fe en el compromiso y la resistencia que no confía en Dios y depender de él. Todos ellos van de la mano.

## CONCLUSIÓN

La vida de fe es una vida de compromiso con la confianza en la dependencia de la persona de Cristo. Significa mucho más que simplemente creer en la Palabra de Dios. La Escritura es obviamente de gran importancia para la vida de la fe es una vida basada en la Palabra de Dios. Pero la Palabra de Dios nos señala a la persona de Cristo. La vida de fe es ante

todo una vida centrado continuamente en la persona de Jesucristo en el amor, la sumisión y la obediencia. Como el apóstol Pablo: “Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. “(Gal. 2:20).

\*\*\*\*\*

## **Bautistas Reformados del Perú - BRP**

[www.bautistasreformadosdelperu.com](http://www.bautistasreformadosdelperu.com)